

á las mis verdes hojas, siempre entero
relucirá en mi mano el arco mio.

Ay, miserable engaño! ay, cuán ligero
voló todo mi bien, cuanto esperaba!
cuán otro soy de aquel que fui primero!

Callaba quien me oía, cuando hablaba,
por no perder de mis palabras una,
en mí los ojos firmes enclavaba.

Jamás contra mis dichos hubo alguna
manera de respuesta, yo influía
como en sujeto humilde sin ninguna

Dificultad: mi habla descendía
cual lluvia en sus oídos deseosos,
como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía á ellos, de gozosos
apenas lo creían, al sentido
estaban de mi rostro cuidadosos.

En caminando á ellos, recibido
de todos me sentaba en cabecera,
cual Rey que de su corte está ceñido,
cual el que da consuelo en pena fiera.



CAPITULO XXX.

ARGUMENTO.

Después de haber contado Job su felicidad pasada, refiere muy por menudo los males y miserias á que de presente se hallaba reducido.

1. *Y agora rien sobre mí mis zagueros en dias, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.*
2. *Y que la virtud de sus manos me servía de nada, y eran tenidos por no dignos de vida.*
3. *Con pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados con calamidad y miseria.*
4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles, raiz de junipero pan suyo.*
5. *Que de valles arrebatan aquesto, hallándole, corren con voces á ello.*
6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra y en peñas.*
7. *Que entre estas cosas se alegraban, y sus espinas estimaban regalo.*
8. *Hijos de necios, hijos sin nombre, deshechos más que la tierra.*
9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*
10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.*
11. *Abrió su carcax, y afligióme, puso freno en mi boca.*
12. *A la diestra de mi calamidad que nació, se levantaron luego, empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras.*
13. *Desbarataron mi senda, pusieronse en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro.*

14. *Como por puerta abierta y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocáronse á mis miserias.*

15. *Reducido soy á nada, se llevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud.*

16. *Y agora en mí se marchita mi alma, ásenme dias de angustia.*

17. *De noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me comen no duermen.*

18. *En muchedumbre de ellos mi vestidura es consumida, ciñéronme como capilla de túnica.*

19. *Compúsome al lodo, y asemejado soy á polvo y ceniza.*

20. *Voceé á Ti, y no me respondiste, estoy, y advertiste á mí.*

21. *Trocádotte me has en cruel, en fortaleza de tu mano me haces guerra.*

22. *Levantástemte, y como sobre el aire puesto á caballo, derrocástemte con valentía.*

23. *Que conozco que me entregarás á muerte, adonde la casa y convento de todo viviente.*

24. *Empero no envías tu mano para acabamiento de ellos, y si cayeren, tú salvarás.*

25. *Lloraba sobre el afigido, y condoliase mi alma del pobre.*

26. *Cuando esperaba bien, vino mal, esperaba luz y salieron tinieblas.*

27. *Mis entrañas hierven sin descanso, adelantáronse los dias de cuita.*

28. *Enlutado andaba sin brio, levánteme entre la congregación, llamé.*

29. *Hermano fui de dragones, y compañero de avestruz.*

30. *Mi cuero de sobre mí ennegrecido, y mis huesos secados del ardor.*

31. *Convirtióse en lamento mi cítara, y mi canto en voz de llorosos.*

EXPLICACION.

1. *Y agora escarnecen de mí mis zagueros en edad, cuyos padres me desdeñaba poner con perros de mi ganado.* Dijo su felicidad pasada, dice agora su miserable estado presente. Y porque en lo pasado insistió mucho en la autoridad y reputación

que tenía, comienza aquí del grande desprecio á que vino, y dice, *Y agora*, como diciendo, esto fué entonces, dábanme el primer lugar á do quier que llegaba, cercábanme como á Rey, estaban de mi boca colgados; mas agora hacen mofa de mí los mozos y viles, no sólo los ancianos y graves. Y para encarecer más el desprecio, encarece con particulares señales la bajeza y vileza de los que le menosprecian: y dice lo primero, *mis zagueros en dias*, esto es, los que nacieron después de mí y me debían por la edad reverencia. Y añade, *cuyos padres me desdeñaba poner con los perros de mi ganado*: como diciendo, no sólo menores en edad, pero tan viles en condición, que sus padres no merecían estar con mis perros; ó cierto no, no me sirviera de ellos yo ni para pastores. Y da la causa, y dice:

2. *Que la virtud de sus manos no me servía de nada, y eran tenidos por indignos de vida.* Porque, dice, eran inhábiles é inútiles para todo; todo su poder y saber era ninguno y sin fruto, el aire que respiraban no merecían. O como el original á la letra dice, *pereció sobre ellos vejez*, esto es, no nació la vejez para ellos: en que ó pone la parte por el todo, y por la vejez que es una parte, comprende toda la vida, y dice lo que nuestro Intérprete dijo, que son no dignos de vida; ó significa, que no merecían llegar á la vejez, ó que nacieron para nunca descansar como viejos, sino lacerar siempre, y trabajar como mozos. Porque añade:

3. *En pobreza y con hambre estériles, que roían en soledad, deslustrados en calamidad y miseria.* Esto es, porque por su vileza y poca maña é industria, la vida les fué estéril, nunca hicieron fruto que valer les pudiese: y así vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados, royendo las raíces del campo, y por la misma razón, desfigurados con el uso de la continua miseria. O como otra letra dice en la misma sentencia: *En necesidad y hambre solitarios, huyentes á severa soledad, asolamiento y destierro.* Esto es, que no sólo eran pobres y hambrientos, mas que ni lo sabían ganar, ni hallaban quien se lo diese, y que el extremo de la necesidad los sacaba y llevaba á los campos desiertos, y solos, y desolados, á comer las yerbas de ellos y á no ser vistos de gentes. Y así dice:

4. *Y comían yerbas y cortezas de árboles, raíz de junípero pan suyo.* Lo que decimos *yerbas*, en el original es, *malvas*, en que por figura, nombrando una especie de yerbas, se entienden todas generalmente. Y lo que decimos, *cortezas de árboles*, dice la primera letra, *y de sobre el ramo*, que es la corteza que le cubre, según San Jerónimo; aunque otros dicen, cerca del ramo, como diciendo, que cogían de entre las matas malvas y las comían. Dice más:

5. *De valles arrebatan aquesto, hallándolo, con voces corren á ello:* que es mayor encarecimiento de hambre. Porque dice, no sólo se mantenían con raíces y yerbas, mas ni de yerbas tenían copia bastante, hambreado andaban por los valles buscándolas, y si las hallaban acudían corriendo y gritando como á un bien no pensado. O como dice otra letra: *De en medio eran alanzados, voceaban á ellos como ladrón:* que demuestra por otro camino la vileza de estos hombres que cuenta. Que su traje, su disposición, su inutilidad de vivir vagabunda, los hacía sospechosos á la gente; y así los que los veían, los echaban á voces del pueblo diciendo: *Al ladrón, al ladrón.* Y según esto manifiesta la causa principal que los llevaba á los campos. Y con ello conforma lo que luego prosigue:

6. *En escondrijos de arroyos moraban, en forados de tierra, y en peñas.* Porque huyendo la grito, y el justo temor y sospecha que de ellos tenían los hombres, desamparados los pueblos, se escondían entre las peñas. Y dice, *escondrijos de arroyos, y forados de tierra, y en piedras*, porque en los arroyos las queiebras, y en la tierra las cuevas, y entre las peñas los apartamientos secretos, son buenos para esconder al que huye. Dice:

7. *Que entre estas cosas se alegraban, y so espinas estimaban regalo.* O de otra manera: *Entre matorrales rozaban, adunábanse debajo de ortiga.* Cuando una cosa llega á hábito, hace contento y regalo, que es lo postrero á que llegar puede: y así no pudo Job encarecer más la vileza de estos, que diciendo que se deleitaban y alegraban con ella. Y dice que *rozaban*, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gente tan baja, es de ordinario torpe y bestial. Dice más:

8. *Hijos de desprecio, hijos sin nombre, deshechos más que el polvo:* en que concluye con ellos, y con sus cualidades. Como

si dijera, al fin en una palabra, gente despreciadísima, y oscurísima, y vil mucho más que la tierra. Porque en la lengua original de este libro, decirse uno, hijo de alguna obra ó cualidad significa el extremo de ella, como es manifiesto. Pues estos hombres qué? qué? Lo que dice:

9. *Y agora he sido su cántico, y soy para ellos hablilla.*

10. *Abomináronme, y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro.* Esto es, soy agora el desprecio, y la risa, y el abatimiento de éstos que digo: que es decir, soy más vil que la vileza, y más bajo que el abatimiento mismo, pues la vileza y el abatimiento me huellan, escupen, y escarnecen. *Abomináronme*, dice, *y alejáronse de mí, y no detuvieron su escupir de mi rostro:* que es el gesto que pone y lo que hace quien encuentra con alguna cosa torpe y hedionda, torcer el rostro, y decir, qué pestilencia! y apartarse aprisa, y escupirla. Añade:

11. *Abrió su carcaz, y afligióme, puso freno en mi boca.* Esto dice de Dios, y viene bien con lo dicho: porque quien llega á que la vileza le escupa, no le queda mal que no padezca. Y así habiendo llegado á este estado Job, y diciéndolo, viene natural el decir, que *abrió su aljaba* Dios para herir, que es tanto, como emplear en él todas sus saetas, y sujetarle á todos los males. Porque si se debe la compasión al afligido, y ninguno es tan crudo que no se conduela de los que mal padecen; el miserable de quien nadie se compadece, antes los grandes y los pequeños le mofan, venido ha á lo postrero de la desventura. Y así dice, *y afligióme, y puso freno en mi boca:* que aún es otro grado de miseria mayor, no consentir al herido se queje. Y dicelo de sí Job, parte porque sus amigos no le consentían quejarse, y parte porque dado que se quejase, no llegaba ni igualaba con cuanto se quejaba á su mal. O en otra manera, porque el original lo consiente, y es: *Desató mi cuerda, y afligióme, y freno de mis faces desecharon:* en que habla todavía de aquellos viles que se burlaban de él. Y llama *cuerda* suya, su autoridad, que los ataba antes para no le perder el respeto; *y freno de sus faces*, la reverencia de él, que los enfrenaba y detenía para no perder la vergüenza. Dice más:

12. *A la diestra de mi calamidad que nacia, se levantaron*

luégo, *empelieron mis piés, oprimieron como olas con sus carreras*. En lo cual habla, no sólo de estos viles que ha dicho, sino en general de todos sus males, y de los que los causan. De quien dice, que en descubriéndose su calamidad, y en naciendo, se pusieron á la diestra de ella, conviene á saber, para favorecerla, haciéndola más grave y mayor; y luégo que le vieron ir deslizando, le ayudaron á caer empeliendo sus piés, y pasaron sobre él caído, y repasaron mil veces, á fin de más quebrantarle. Que es semejanza traída, ó del trillar de la era, adonde después de tendidas las mieses las quebrantan andando sobre ellas; ó de lo que en la batalla acontece, adonde los caídos mueren las más veces quebrantados de los caballos que les pasan encima. Y así dice el original puramente: *Extendieron sobre mi caminos de su quebranto*, esto es, con que quebrantan y desmenuzan lo que huellan. Y dice:

13. *Desbarataron mi senda, pusieron en celada contra mí, y prevalecieron, y no fué quien diese socorro*: en que persevera en la semejanza de la guerra que dije. Porque como en ella suelen tomar los pasos al enemigo, y cortarle el camino, y sabiendo por dónde pasa, ponerle celadas, y salir, y acometer, y desbaratar á los que así de improviso acometen; en la misma manera, dice, caminando seguro él, el tropel de sus males le cortaron los pasos, y de donde no pensó, salieron no vistos, y le acometieron, y vencieron, y desbarataron, sin hallar socorro en ninguno. Y porque no le acometieron poco á poco, ni uno á uno, sino muchos juntos, y casi en un mismo momento, declara este mismo atropellamiento, ó este ímpetu tan atropellado, insistiendo todavía en la semejanza de la guerra, por la manera que se entra en una ciudad cercada por las ruinas que la batería ha hecho en el muro. Y dice:

14. *Como por puerta abierta, y muro roto arremetieron sobre mí, y derrocaron á mis miserias*: esto es, para me hacer miserable, juntos, y empeliéndose unos á otros, y hechos de tropel, se derrocaron unos sobre otros, como los soldados hacen en la ciudad que se entra. O según otra letra, que dice: *Como en rotura ancha vinieron por asolamiento, vinieron rodando*. Declara el acometimiento unánime é impetuoso que

digo, no por la guerra, sino por dos diferentes semejanzas; una, del agua que rompe algún muelle, y otra, del edificio en cuesta, que si cae, viene á lo bajo rodando. Porque dice, *vinieron mis enemigos á mí, como en rotura ancha*, entiéndese, vienen las aguas, esto es, con el ímpetu y muchedumbre que las aguas del rio salen por la presa, ó por el muelle opuesto que rompen, y vinieron, como cuando viene al suelo un muro alto, las piedras de él juntas unas sobre otras, y empeliéndose todas vienen por la cuesta rodando. De que lo que añade se sigue, esto es:

15. *Reducido soy á nada, sollevó como viento mi deseo, y como nube se pasó mi salud. Su deseo llama su sér, y su ánimo, y lo que tiene en él el principado, y la palabra original lo demuestra, que es como si dijese, lo en mi generoso; y salud nombra, su prosperidad, y buen estado. Y porque dijo, que los males le convertían en nada, que fué decir, que no tenía ni sér, ni valor, ni consejo, consumido en el cuerpo con dolores, y en el alma con aflicciones y angustias, y como el original dice, porque los espantos, esto es, lo espantoso todo se le ponía delante; por eso dice, que su ánimo, y el sér de su juicio y esfuerzo el viento le llevó, y su prosperidad se pasó como nube, como diciendo, no quedarle ningún rastro. Porque es uso de la sagrada Escritura, por estos nombres de viento que lleva, y de nube que pasa, significar lo que se pierde del todo: porque lo que el viento lleva, desaparece en un punto, y la nube en pasando, se deshace sin dejar de sí ninguna señal. David en el Salmo primero (Ps. 1. v. 5.): *No así el malo, no así, sino como el viento lleva de sobre la tierra*. Y Oseas (Oseæ, cap. 13. v. 3.): *Por tanto serán como nube de madrugada, y como rocío de la mañana que pasa*. Mas dice adelante:*

16. *Y agora en mí se marchita mi ánima, ásenme dias de angustia*. Dice, que desfallece del todo. Y aun el original lo encarece más, porque dice: *Contra mí se vuelve mi ánima*, que era lo que yo solamente pudiera ser de su parte. Por manera que él á sí mismo se era contrario, y su alma misma enemiga con imaginaciones tristes, y con pensamientos amargos. Dice más:

17. *En noche de dolores es horadado mi hueso, y los que me*